



Rete dei Comunisti

BOLETÍN INTERNACIONAL

==== Junio 2022



Crisis sistémica y crisis militar

Mauro Casadio » Rete dei Comunisti

El estancamiento como acumulación de contradicciones

Si se nos pide que hagamos un análisis de la situación actual, corremos el riesgo de ser tendenciosos si no analizamos las condiciones que condujeron al momento actual. Así pues, para describir la dinámica que conduce ahora a la "formalización" de las contradicciones actuales, debemos esbozar brevemente el camino recorrido por éstas en la última década.

Ciertamente, tras el fin de la URSS hubo una fase de estabilidad debido a la posibilidad de que el capital se autovalorizara utilizando los enormes espacios materiales que se habían creado, incluida China, y al desarrollo de las fuerzas productivas provocado por la ciencia y la tecnología y la fuerte reducción de la lucha de clases, desde abajo, a nivel internacional.

Esta condición "virtuosa" duró hasta la crisis financiera de 2007/2008, aunque fue precedida por otros momentos de caída de las finanzas, marcando un cambio inicial en la línea de crecimiento, curvándose hacia una tendencia más "plana"; y en la última década, esta tendencia se ha acentuado aún más.

Sin embargo, este estado de cosas, caracterizado por una crisis latente, no ha puesto en cuestión la hegemonía estadounidense y el equilibrio de poder internacional, sino que ha provocado el aumento de los competidores potenciales, lo que ha llevado a un estancamiento en las relaciones de poder internacionales.

Debe quedar claro que por "relaciones de poder" no nos referimos a las eminentemente militares, sino que, además de éstas, por supuesto, también nos referimos a las económicas, sociales, ideológicas, etc., es decir, al desarrollo global de los distintos actores en el terreno.

El estancamiento fue provocado por factores estructurales que trataré de enumerar de forma concisa, empezando por un concepto general que considero más útil para proporcionar una interpretación estratégica de la situación.

Me refiero al uso del término "modo de producción capitalista" en lugar del término "capitalismo", que define las características específicas de los distintos países, sus relaciones de competencia, pero relega la dinámica general a un segundo plano.

Si hasta finales del siglo XX existía un mundo bipolar formado por dos sistemas sociales antagónicos, el año 91 determinó el potencial de la globalización de los PSM, que en los treinta años siguientes se materializó realmente; es decir, las posibilidades de crecimiento extensivo estaban "saturadas". El potencial adicional para "capitalizar" otros espacios es ahora residual en comparación con el tamaño ya alcanzado del mercado global.

Hemos pasado de la sobreproducción de mercancías de los años 70 a la sobreproducción de capital, con un enorme proceso de financiarización, permitiendo así que enormes inversiones ocupen los espacios productivos que se han

abierto desde los años 90. Ante la limitación del crecimiento del mercado, que se ha manifestado gradualmente, la oferta monetaria disponible tiende a reproducirse y a aumentar su valor sólo en la dimensión financiera y especulativa. De ahí las frecuentes crisis financieras y burbujas especulativas.

Dentro del crecimiento de esta masa financiera anómala, la posición de monopolio del dólar se va minando con el tiempo; paradójicamente, el primer acto fue el nacimiento del euro, es decir, de los aliados de la OTAN, rompiendo una situación de hecho que se daba desde 1971. Posteriormente, la moneda china y la proliferación de criptomonedas se impusieron como síntoma de la erosión constante y consistente del monopolio monetario estadounidense.

Un enorme aumento de la composición orgánica del capital en la producción en todo el mundo. Esto ha producido una serie de efectos a una escala nunca antes experimentada históricamente; el crecimiento del capital fijo en la producción ha ido acompañado de la reducción de la FL necesaria. El proceso que comenzó en los centros imperialistas llega ahora a lo que fueron las periferias productivas que ya no son tales; véase precisamente China.

En términos económicos, esto significa una reducción de los mercados de bienes, incluso de los que se encuentran dentro de los países imperialistas, causada por el empeoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de las clases subalternas, que han tenido porcentajes cada vez menores de la riqueza producida en todo el mundo.

También se ha llegado a un punto muerto en la

esfera militar, donde el desarrollo tecnológico general (es decir, también disponible para países relativamente importantes) y el equilibrio nuclear han impedido hasta ahora el uso extensivo de la destrucción de capital por la guerra. Esto sólo ha sido posible desde los años 90 de forma limitada en las docenas de conflictos más o menos grandes que han sido básicamente decididos por el Occidente imperialista.

"Por último, pero no por ello menos importante", el límite medioambiental y la finitud del planeta entran en contradicción directa con un capital globalizado que tiende al crecimiento infinito y que se ve obligado a forzar ese límite objetivo insuperable. Esta es la realidad a pesar de la mistificación ideológica que se hace de la defensa del medio ambiente y sobre la que la UE ha construido su imagen política internacional, que en realidad está bastante empañada hoy en día.

La evolución y el agravamiento de estas contradicciones básicas de la MPC ha procedido de forma cárstica, sobre todo en la última década, produciendo fricciones cada vez más fuertes, pero que las fuerzas del campo (estatales, empresariales, políticas) han contenido para evitar un conflicto del que hubiera surgido una ruptura del equilibrio internacional, todavía dominado por EEUU, produciendo un choque con resultados inciertos, como efectivamente estamos viendo.

El fin del estancamiento, el reflejo geopolítico y la guerra

La combinación de estas contradicciones ha funcionado sistemáticamente y está produciendo un salto cualitativo en la situación que ahora está ante los ojos de todo el mundo. Podemos

decir, en resumen, que la ruptura histórica en curso (aún estamos en el inicio de su potencial) es de la misma profundidad que la que se produjo con el fin de la URSS, pero de signo político opuesto.

El síntoma del punto de "saturación" alcanzado fue la huida de Afganistán de EEUU y la OTAN, es decir, de todo Occidente. La derrota no fue militar, los talibanes no tenían la fuerza, ni es comparable a la huida de VietNam, donde el enfrentamiento vio a las potencias militares y nucleares de la época, EE.UU., la URSS y China, directamente en el campo.

Sencillamente, se hizo evidente la imposibilidad de que Estados Unidos, a pesar de la ausencia de antagonistas estratégicos, mantuviera el objetivo que se había fijado para el siglo XXI, es decir, mantener y aumentar su hegemonía mundial.

La imposibilidad de practicar tal objetivo se ha hecho evidente, y las guerras libradas en Oriente Medio desde el 91 para asegurar su control han fracasado todas, ya que Estados Unidos no tenía concretamente la fuerza material para mantener ese papel.

En realidad, para los occidentales esa limitación ya era evidente y se formalizó de alguna manera en el G7 celebrado en junio del 21 en Cornwall, donde la recomposición occidental, en la confrontación total con China, fue evidente; tanto como para teorizar una "ruta de la seda democrática" atlántica en oposición al crecimiento chino y a las posibilidades de crecimiento autónomo en Asia.

En resumen, el fiasco afgano mostró esta pérd-

ida de poder para la continuidad del proyecto unipolar, sacando a la luz del día todas las contradicciones hasta ahora ocultas debido a una voluntad común y al equilibrio de poder.

Fue este repliegue estratégico realizado en Asia y la necesidad de la OTAN de consolidar su control en Occidente, con la extensión de éste al Este, lo que produjo la intervención rusa en Ucrania, elevando las apuestas y desafiando a la UE y a EE.UU. también en el plano nuclear y rompiendo así también formalmente el estancamiento.

En cierto modo, se ha revelado como un "rey desnudo" que no puede hacer con Rusia lo que ha hecho en el pasado con Yugoslavia, Irak y Libia.

Así que los acontecimientos ucranianos tienen que ver con el reequilibrio de las relaciones de poder a nivel mundial. Un reequilibrio que abre una fase, no sabemos cuán larga, de confrontación y caos internacional.

Sin entrar en demasiados detalles, y describiendo la dinámica aunque de forma cruda, lo que está surgiendo es una confrontación entre el área euroatlántica y el área euroasiática (con Europa actuando aparentemente como pivote y fricción), donde, sin embargo, los sujetos más en apuros estratégicamente son los imperiosos históricos del mundo occidental.

En la amplia confrontación que se está abriendo, mucho más allá de los acontecimientos concretos de Ucrania, la causa de la dificultad proviene del hecho estructural de que el potencial de crecimiento está casi todo en manos de la teorizada zona euroasiática.

Esto se debe al tamaño del mercado y de la población, al nivel tecnológico bastante avanzado alcanzado especialmente en China, al potencial militar global con Rusia y a los recursos naturales. Elementos todos en beneficio de esta parte sustancial del mundo que podría aspirar a un crecimiento independiente de Occidente.

Por otro lado, la zona euroatlántica tendría unos márgenes de crecimiento mucho más estrechos, con contradicciones internas tanto en África como en América Latina y con un equilibrio que hay que encontrar entre EE.UU. y la UE, que en cualquier caso son competidores aunque no antagonistas.

Esto tanto en términos monetarios -el euro es una realidad separada del dólar- como en la redefinición de las relaciones dentro de la OTAN, en cuyo seno la UE pretende desarrollar su propia capacidad militar.

Junto a estas dos áreas, también se está produciendo un desmoronamiento de lo que eran las alianzas occidentales, desde los Emiratos Árabes hasta Turquía y otros, que tienden a redefinir sus propios intereses más allá de lo que hasta ayer eran los alineamientos internacionales.

Crisis y demonización

Los numerosos análisis e hipótesis posibles, que pueden orientarse en varias direcciones, deberán verificarse en la evolución futura de un cambio histórico que en realidad no ha hecho más que empezar. Así que se nos "permite" hacer hipótesis y apuestas sobre los escenarios teniendo clara su relatividad.

Sin embargo, hay un hecho que ya está claro,

si adoptamos el punto de vista de la MPC y no de los "capitalismos" individuales que compiten entre sí; es decir, ya no existen las condiciones para un crecimiento acorde con el tamaño del capital mundial y su necesidad de valorización, a menos que avancemos hacia una guerra generalizada y probablemente nuclear. Pero esta es una perspectiva que ahora es prematura de investigar.

Los crecimientos parciales que son posibles en el actual estado de cosas -hablamos de la masa de capital y de las tasas de ganancia- pueden ser el producto de una acentuada explotación de la fuerza de trabajo y de la naturaleza, entendida en términos modernos, pero también del choque y la competencia de intereses que se están constituyendo como bloques económico-financieros. Esta es una perspectiva que ciertamente no induce al optimismo.

Como se ha mencionado, a la fase unipolar de la globalización parece seguirle el establecimiento de bloques/alianzas en competencia multipolar con dos actores principales, pero también con otros países que intentan seguir caminos autónomos adecuados a sus propios intereses, más allá de los posibles alineamientos.

En este escenario, representado aquí de forma bastante sucinta, se dejan de lado los aspectos específicos de los distintos actores del campo, en particular la naturaleza de los estados que se refieren de alguna manera al socialismo, es decir, China, otros países de Asia, pero también los de América Latina.

La condición a la que nos enfrentamos ahora con la derrota de la URSS -entendida no como una experiencia concreta y contradictoria, sino

como la posibilidad de una alternativa social global- es que la dinámica del MPC se ha afirmado plenamente en todo el mundo, lo que no deja lugar a la mediación de intereses; sobre todo hoy, cuando se han alcanzado los límites mundiales de ese crecimiento, a partir de los cuales sólo se puede retroceder.

Ciertamente, el Partido Comunista Chino ha utilizado este modo de producción para su propio crecimiento global mientras dejaba inalterado el sistema político, logrando ciertamente hacerlo al menos en parte; pero se trata de una prueba para comprender si será la dinámica del capital la que a largo plazo condicionará las opciones estratégicas del país.

Por lo tanto, estamos atravesando una fase regresiva debido a las limitaciones materiales enumeradas que, aunque no conduzca necesariamente a un conflicto inmediato (la OTAN sobre Ucrania envía armas, pero no interviene y se limita a hacer que esa población luche en nombre de otros), en el futuro puede contemplar muy concretamente un conflicto nuclear.

Este modo de producción, de hecho, no contempla soluciones generales y emancipadoras, sino sólo la competencia hasta sus últimas consecuencias; como, por otra parte, nos recordó Von Der Leyen en varias ocasiones cuando dijo que la UE debe mantenerse en un mundo hipercompetitivo.

Condiciones cambiantes para la UE

El cambio en los equilibrios mundiales y el fin de la fase "estática" unipolar afecta inevitablemente al largo proceso de construcción de la Unión Europea, actuado por los grupos dominantes a

lo largo del tiempo de forma coherente y en relación con los desarrollos que se han producido de vez en cuando en las distintas etapas.

No es casualidad que al comparar el panorama general de principios de los años noventa con el actual, la única constante que se mantiene y no retrocede es la construcción de esta nueva entidad estatal, aunque en formas que aún no son definitivas.

Sin embargo, ha habido muchos obstáculos serios en las décadas de construcción. Empezando por la crisis financiera de 1992 y el acuerdo de Maastricht que inició la deconstrucción del Estado del bienestar, y luego el nacimiento del euro, que los casandras de la derecha y de la izquierda dieron prácticamente por muerto.

La crisis financiera de 2007/2008, la crisis de la deuda soberana griega que reflejó una dificultad continental en particular de los llamados PIGS, el inicio del Quantitative Easing gestionado por Mario Draghi del BCE, la crisis de Ucrania de 2014 -donde la UE apoyó el golpe de Estado- y finalmente la pandemia, a menudo leída como una nueva verificación de la impotencia de la UE.

En realidad, fue precisamente en esta última fase cuando la UE se anotó serios puntos en el frente económico, más allá del aspecto puramente sanitario de las vacunas, que reveló, en cambio, la crisis estructural de la asistencia pública.

Aprovechó la oportunidad para crear un primer paso hacia una deuda europea común, a la que se opusieron firmemente los países del norte de Europa, fortaleciendo el euro en el mercado

mundial como efecto secundario, y se dispuso a centralizar la estructura industrial de Europa.

El PNR representa esta perspectiva al aspirar a una reestructuración continental de la producción, recuperando y acortando las cadenas de producción en la zona europea, mediterránea y norteafricana, que también puede ser controlada militarmente por la UE.

Por último, se intentó dar un barniz ecologista a las políticas energéticas, que en realidad se "despegó" rápidamente ante los vientos de guerra procedentes de Ucrania.

En resumen, las crisis periódicas que se han producido en los últimos treinta años han sido en realidad la "gasolina" con la que ha viajado la UE.

No cabe duda de que la precipitada situación bélica en Europa vuelve a crear una condición que obliga a los grupos dirigentes de la UE a redefinir su papel en las relaciones internacionales y en el dominio político y social interno.

De hecho, la cuestión de un ejército europeo está sobre la mesa desde hace tiempo, se reconoce su necesidad para dar a la UE un papel más fuerte en el contexto mundial, pero hasta ahora ha habido muy pocas opciones concretas en este sentido.

Por lo tanto, lo que está ocurriendo es ciertamente una dificultad, pero también una oportunidad a tener en cuenta, y el aumento del gasto militar al 2% es un excelente ejemplo de ello.

Volviendo al panorama general expuesto, Estados Unidos necesita reforzar su esfera de in-

fluencia atlántica, que por un lado tiene que contar con el enemigo "externo", es decir, Rusia, que se proyecta hacia un acuerdo estratégico con China, pero también con los demás estados asiáticos.

India, Irán, Kazajistán y las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central, e incluso el Afganistán talibán, son las relaciones que se están tejiendo a nivel económico; el ejemplo del acuerdo entre India y Rusia sobre el carbón es significativo, y diplomático, con una aceleración producida por la manifiesta impotencia occidental en ese ámbito.

Pero también es necesario redimensionar la autonomía de la UE tanto política como económicamente; sin olvidar que la resistencia del euro sigue representando un límite a la fuerza del dólar, sobre todo en una época de multiplicación de monedas y criptomonedas, como medio de cambio y reserva internacional.

La actual crisis militar es exactamente el producto de estas necesidades estadounidenses, que pretenden una vez más encender un conflicto en Europa dejando una vez más fuera el territorio estadounidense.

Este juego ya se había jugado en los años 80 con los euromisiles, donde básicamente se mataron los clásicos "dos pájaros de un tiro", conteniendo a la URSS por un lado y aplastando la ostpolitik de la Alemania de Willy Brandt por otro.

Por supuesto, este "juego" estadounidense es hoy una especie de compulsión a la repetición, pero se inscribe en un contexto completamente diferente, y no es en absoluto seguro que tenga

el mismo resultado que en los años ochenta.

La UE lleva mucho tiempo diciendo que pretende ser una potencia capaz de sostener una era de hipercompetitividad; las declaraciones en este sentido se multiplicaron en los meses previos a la guerra.

Así pues, el obstáculo que debe superar la UE es cómo permanecer en la OTAN, aunque sólo sea por la disparidad militar con EE.UU., convirtiéndose en un socio de debate en igualdad de condiciones con su obligado interlocutor de ultramar, dado el contexto internacional.

Lo que se le presenta a la UE es otra prueba en el camino hacia su "certificación" como sujeto unitario plenamente imperialista. Una prueba cuyo resultado, por el momento, no es en absoluto una conclusión previsible, pero que se inscribe en la lógica de la construcción de un "nuevo" competidor mundial.

Esto implica un rearme sustancial con la disminución del gasto social, que ya está en marcha, la utilización de recursos energéticos fósiles, como declaró Draghi, la reactivación de las cen-

trales nucleares, etc.

En resumen, se salta toda la retórica pacifista y ecologista de la UE y la de los derechos sociales, socavando los círculos políticos y sociales que han creído en esta hipótesis y la han apoyado, empezando por el vejado y mimado movimiento de Greta Thunberg.

Por último, la aceptación total de los inmigrantes ucranianos, dejando aún fuera a los de África y Asia, desmonta otra pieza de la imagen "buenista" en la que creían descansar el "poder blando" del viejo continente.

Es demasiado pronto para hacer predicciones sobre el resultado de esta transición, porque hay muchos escenarios posibles, todos ellos susceptibles de sufrir fuertes cambios en función de los acontecimientos que se produzcan; pero es importante tener clara la tendencia de la UE a establecerse como potencia mundial. Una potencia que, en nuestra opinión, sólo puede tener carácter imperialista.



Un mensaje de bienvenida a los delegados de la Federación Sindical Mundial (FSM)

Como Rete dei Comunisti, queremos saludar a los más de 400 delegados de más de 100 países que han venido a Italia para el 18º Congreso del FSM/FSM que se celebrará del 6 al 8 de mayo, y a todos los que lo siguen desde lejos.

Es un honor tenerles en nuestro país, después de más de 70 años desde que se celebró el último Congreso en Italia, cuando los escombros causados por la Segunda Guerra Mundial eran aún claramente visibles y tantas vidas de jóvenes, trabajadores y mujeres habían sido sacrificadas para liberarnos del nazifascismo. Y es un espectáculo muy triste ver cómo se insulta su memoria con el gobierno de Draghi y el presidente Mattarella equiparando la resistencia italiana de ayer con la mencionada "resistencia" ucraniana de hoy y sus notorios batallones nazis.

Los más de dos años de pandemias, los conflictos armados que desgarran a la humanidad y una crisis ecológica cada vez más grave demuestran el peligro del actual modelo de desarrollo capitalista.

Un modo de producción, el capitalista, en el que una porción muy pequeña de la población mundial explota la riqueza producida por el trabajo vivo de miles de millones de personas, utiliza la tecnología no para la satisfacción de las necesidades de los más, y despilfarra la riqueza del planeta, dejando a un segmento cada vez mayor de la población mundial languideciendo en la pobreza absoluta, sin un hogar, un trabajo y una comida decente, a falta de atención méd-

ica y educación.

El imperialismo occidental de Estados Unidos y el de la Unión Europea, gracias a la Alianza Atlántica, quieren imponer su orden mundial neocolonial cortando de raíz el surgimiento de un mundo multipolar. Un mundo en el que los Estados y los Pueblos -especialmente los del Sur Global- manteniendo, o conquistando, su plena soberanía, puedan elegir el camino de la cooperación y no del conflicto, del apoyo mutuo y no de la guerra, del progreso y no de la reacción.

Un imperialismo, el de Occidente, que también aplasta su talón de hierro sobre el cuello de las clases subalternas en sus propios países, y reduce a unas pocas garantías lo que habían sido las conquistas que el mundo del trabajo había arrancado con duras luchas.

No quiere trabajadores, sino esclavos, privados de los derechos más básicos, no quiere ciudadanos, sino súbditos vaciados de capacidad de decisión, y aplica una política cada vez más discriminatoria y regresiva hacia las mujeres, las minorías y los inmigrantes.

La Unión Europea, que durante años se escondió detrás de una falsa ideología progresista, hace tiempo que se ha despojado de su máscara y se muestra como lo que es: una herramienta en manos de las oligarquías europeas contra la clase trabajadora de sus propios países y los pueblos a los que pretende subyugar con sus propias políticas en otros continentes, especialmente en África.

Una Unión Europea que se rearma y desarrolla su brazo armado, una Unión Europea que ha convertido el mar Mediterráneo en el mayor cementerio del continente, una Unión Europea que agita instrumentalmente la cuestión de los derechos humanos sólo en función de sus propios intereses de política exterior, pero que no los respeta en casa.

Una Unión Europea que con el nombramiento del gobierno de Draghi ha comisariado nuestro país, eligiendo al antiguo jefe del BCE como eje de una estrategia de reestructuración productiva, decidida en Bruselas, y de aventurismo belicoso que las clases populares ya están pagando, y pagarán cada vez más, si no surge una oposición sociopolítica digna de ese nombre.

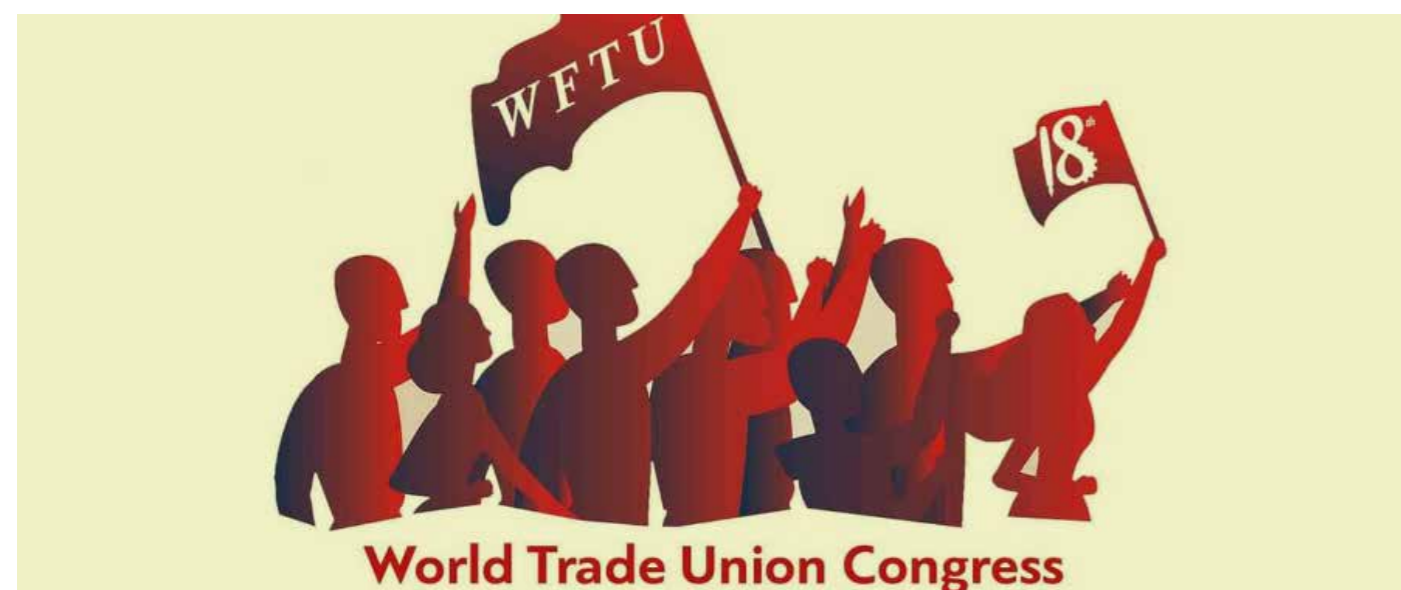
La huelga general del pasado 11 de octubre, convocada por la USB con todo el sindicalismo de base y conflictivo, y la huelga del sector privado de la USB del pasado 22 de abril con una movilización nacional en Roma, junto con la huelga estudiantil concomitante de la Organización Alternativa Estudiantil (OSA), son los primeros y excelentes signos, que dan esperanza y que como Red Comunista hemos apoyado y ayudado a construir inmediatamente.

En este contexto mundial de tendencia a la guerra, el movimiento obrero organizado a nivel internacional está llamado a una tarea muy difícil, como lo fue en vísperas de la Primera Guerra Mundial, donde las locuras de las clases dominantes europeas condujeron a esa triste carnicería que conocemos tan bien, y que no se evitó también por el socialchovinismo de sus dirigentes que traicionaron el espíritu internacionalista.

Sin embargo, de esa catástrofe, en lo que era la Rusia zarista triunfó la Revolución Bolchevique de 1917 que dio un mensaje de esperanza a todos los pueblos, que creemos sigue siendo válido y palpitante.

Como Rete dei Comunisti, gracias a la fuerza que nos da su presencia, continuaremos nuestra batalla contra la OTAN y la Unión Europea, y para fortalecer el sindicalismo independiente, de confrontación y de clase del Sindicato de Base.

Por la paz entre los pueblos ¡Por el socialismo!



El Congreso del Fsm, contra la guerra y la economía de guerra

Entrevista con Cinzia Della Porta, dirigente de la Usb, con vistas al Congreso de la Federación Sindical Mundial que se celebrará en Roma el fin de semana.

En este clima caracterizado por la guerra y la economía de guerra, usted acogerá dentro de unos días el Congreso de la Federación Sindical Mundial en Roma. ¿Qué expectativas tiene de esta cita?

La guerra, la crisis y la pandemia serán los temas del 18º congreso de la Federación Sindical Mundial, el movimiento internacional de la clase obrera. El FSM es militante, internacionalista, clasista y USB forma parte de él desde su formación, nos unimos porque reconocemos en el FSM los mismos principios que nos llevaron a construir el sindicato de clase, unitario, independiente y conflictivo en Italia.

El FSM, desde su constitución, ha colocado en el centro de la acción del movimiento obrero internacional el compromiso constante de luchar contra la guerra y las causas que la determinan, hoy en esta situación, la cita adquiere una importancia aún mayor. un momento de análisis, de confrontación, y sobre todo de definir la función de los sindicatos de clase en el mundo en la fase actual.

El congreso, que se celebrará del 6 al 8 de mayo, será un acontecimiento extraordinario, que sólo se realizó en 1949 con la CGIL de Giuseppe Di Vittorio.

Habrán 435 delegados en Roma que represen-

tarán a 101 países, a los que se sumarán otros 300 delegados conectados a través de la transmisión en directo, una limitación que se hizo necesaria por las dificultades relacionadas con la pandemia.

La única vez que Italia ha acogido una asamblea mundial de la FSM fue hace 73 años, en 1949 en Milán con motivo del segundo congreso, cuando Giuseppe Di Vittorio, secretario general de la CGIL unida, presidía la Federación Sindical Mundial.

Desde entonces, a pesar de las escisiones protagonizadas en los años 50 por el sindicato estadounidense AFL y el británico TUC, el FSM ha crecido sin descanso en todo el mundo, superando incluso con ímpetu el fin de la URSS.

Desde 1961, año en que la CGIL abandonó la internacional sindical de la que había sido fundadora y líder en la posguerra, sólo en 2010 se restableció y consolidó la relación con los trabajadores y trabajadoras italianos, gracias a la adhesión a la Confederación USB.

Ahora, el Consejo Presidencial de los Estados Federados de Micronesia, reunido los días 1 y 2 de febrero, ha decidido confiar a la USB la organización del congreso mundial. El número de delegados asistentes será reducido en comparación con los últimos congresos celebrados en La Habana, Atenas y Durban (Sudáfrica) debido

a las dificultades relacionadas con la pandemia de Covid-19, pero la participación activa, con la posibilidad de intervenir a distancia, estará garantizada incluso para aquellos que no puedan estar físicamente en Roma.

Delegados sindicales de todo el mundo participarán en el congreso de la Fsm. Representan a millones de trabajadores en decenas de países. ¿Cuáles pueden ser los puntos de convergencia de esta dimensión del internacionalismo de clase?

Participarán 435 delegados de 101 países, representando a todos los continentes.

El lema del congreso es: UNIDOS CONTINUAMOS: PARA LA SATISFACCIÓN DE NUESTRAS NECESIDADES HOY. CONTRA LA BARBARIE IMPERIALISTA Y CAPITALISTA.

Los puntos de convergencia son muchos la guerra, el mecanismo competitivo del sistema capitalista, la crisis económica internacional y la competencia internacional, la unión europea, un polo imperialista en construcción, la condición de los trabajadores en el mundo, con las debidas diferencias, está sometida a la misma lógica de explotación y opresión.

El análisis común de la situación y las vías de lucha resultantes, de coordinación, son esenciales. Empezando por la guerra de oposición y la coordinación de los trabajadores en la cadena de valor, desde los obreros hasta la logística, son elementos necesarios.

Sobre la crisis económica mundial y la guerra existen diferentes condiciones y percepciones a nivel internacional. Una situación muy sombría en Europa, pero una valoración y condición diferente en el resto del mundo. A la inversa, los procesos de emancipación parecen ir más rápido en otros países que en la "vieja Europa". ¿Qué opina de esto?

Este congreso se celebra en unas condiciones especialmente difíciles y sin precedentes para los trabajadores de todo el mundo, debido a la pandemia que ha causado millones de muertos, la crisis económica mundial y la intensificación de la lucha por el control de los mercados, los recursos energéticos y las rutas de transporte de mercancías, lo que aumenta el riesgo de una guerra generalizada y somete a los trabajadores de todo el mundo a un empeoramiento continuo de sus condiciones.

En América Latina, el control de la hegemonía por parte de Estados Unidos se está aflojando y volviendo su mirada hacia otros lugares, se están llevando a cabo procesos que apuntan en dirección al derrocamiento del sistema capitalista y de sus políticas imperialistas.

En África se están consolidando movimientos que cuestionan la presencia imperialista europea y reclaman una independencia verdadera y no manierista.

En Europa los procesos son indudablemente más lentos, y esto se debe también a la fuerte influencia en todos los países de los sindicatos afiliados a la CES, alimentados por los gobiernos que los utilizan como verdaderos amortiguadores sociales para impedir que los trabaja-

dores tomen conciencia de las causas de su condición de explotados.

Usted llega a este congreso con una importante manifestación a sus espaldas, la del 22 de abril, que volvió a poner en el centro la "variante obrera". ¿Qué valoración hace de la manifestación y de la señal que ha enviado?

La manifestación del 22 de abril, con una huelga de los sectores de la producción, el comercio y la logística, vio la "variante obrera" en la plaza junto con los estudiantes.

Envió una gran señal, una recomposición de clase en la que venimos trabajando desde hace tiempo y que es necesaria para responder adecuadamente a la situación actual. Una procepción combativa y verdadera, con trabajadores y estudiantes, como no hemos visto en mucho tiempo.

Trajimos a los trabajadores como protagonistas de una propuesta general BAJA LAS ARMAS, SUBE LOS SALARIOS. Los trabajadores están demostrando que tienen las ideas claras sobre la guerra y sobre las decisiones del gobierno, bloqueando el envío de armas como en Pisa y Génova y movilizándose para una jornada de huelga como la del viernes pasado.

El día 22 fue una jornada importante, construida con mucho trabajo por nuestra parte y de la que estamos satisfechos tanto por el resultado de la participación como por lo que representa en una situación como ésta, no una manifestación de representantes sino una verdadera participación obrera y estudiantil. Obviamente, es un punto de partida, pero el camino está en marcha, desde los detalles de la empresa hasta un plan general.



Caorso 22 de Mayo: ¡abandona las ilusiones, organiza la lucha!

Cambiare Rotta

La movilización contra el proyecto de relanzamiento de la energía nuclear de fisión a través de la taxonomía "verde" europea que decidimos promover el domingo 22 de mayo en la central de Caorso pretendía enviar una señal clara: para salvar el medio ambiente, debemos romper toda subalternidad ideológica y material con los responsables del infarto ecológico que ya estamos viviendo.

Ante la desfachatez con la que la Unión Europea y sus Estados miembros siguen hablando de transición ecológica, mientras que en realidad avanzan en la dirección contraria, ha llegado el momento de abandonar definitivamente cualquier ilusión de que estas instituciones puedan escuchar y asumir las reivindicaciones de los miles de jóvenes y muy jóvenes que en los últimos años han llenado las calles haciendo oír su voz en defensa del medio ambiente.

No es del propio sistema que nos arrastra hacia el abismo de donde puede salir una solución. Por el contrario, podemos ver concretamente cómo los procesos puestos en marcha en el frente energético tienen como únicos paradigmas los de la competencia y el beneficio, y no podía ser de otra manera para quienes deben garantizar el mantenimiento y la reproducción de un modelo basado en la explotación sistemática del hombre sobre el hombre y del hombre sobre la naturaleza.

Como hemos tenido ocasión de explorar con la

publicación de "Medio ambiente y capitalismo: la coexistencia imposible", no hay ningún sector de la burguesía que tenga interés en una verdadera transición ecológica, y por lo tanto es fisiológicamente imposible que ésta se produzca porque significaría cuestionar los dogmas fundadores de todo el modo de producción capitalista, incluso antes de sus diversas declinaciones.

No hay santos a los que apelar, es la generación joven la que debe asumir toda la responsabilidad de la lucha por el medio ambiente, consciente de que frente a nosotros no tenemos un interlocutor, sino un enemigo. Con una perspectiva que indica inmediatamente la urgencia de la ruptura, que, sin embargo, no es suficiente sin una práctica militante y la capacidad de construir la organización y la lucha para influir en el marco político.

Será necesario seguir organizándose para construir la fuerza adecuada para oponerse concretamente al actual modelo de desarrollo ecocida y belicista, y por tanto a la Unión Europea, al gobierno de Draghi y al ministro Cingolani, que representan los actuales agentes de la hipoteca sobre nuestro futuro.

En las distintas etapas del camino que nos llevó a la movilización de Caorso este otoño -la más reciente fue la conferencia "Un oxímoron recorre Europa: es el ecologismo capitalista"- tuvimos la oportunidad de desenmascarar las mentiras

que esconde la propaganda pro-nuclear para no admitir -a menudo sólo ante sí mismos- que están dispuestos a hacer cualquier cosa para no tener que aceptar la idea de que la única manera de luchar contra la injusticia -medioambiental, social, etc.- es cuestionar radicalmente las relaciones sociales dominantes.

La reunión de Caorso nos refuerza en nuestra determinación de seguir construyendo iniciativas de lucha a partir de los plazos para la aprobación de la taxonomía verde y más allá. Agradecemos a las diferentes realidades y movimientos que participaron en la jornada. Contra la crisis medioambiental, energética y militar: ¡Arranquemos este sistema!



No Pasaran!

Cambiare Rotta Bologna

Ayer por la tarde, en Bolonia, cientos de antifascistas marcharon por las calles de la ciudad de forma compacta, al grito de "NO PASARÁN", una consigna clara y decidida en respuesta a la agresión que tuvo lugar el 4 de mayo. Una procesión popular, con gran protagonismo juvenil, llevó hasta Porta Maggiore, el lugar de la violencia, la claridad y la rabia, dos elementos indispensables para empezar a organizar la fuerza y responder golpe a golpe a los primeros signos de un nuevo nazismo. Los mensajes de solidaridad que llegaron de compañeros y camaradas de diferentes ciudades y la presencia compuesta de las realidades antifascistas de Bolonia nos muestran un camino por delante, todo por construir. Las liturgias antifascistas, ineficaces o caducas, no tuvieron cabida en una plaza atenta, que tuvo la tarea y la voluntad de dar una respuesta real a los nazis que intentan levantar la cabeza en nuestros barrios con intimidación, violencia y amenazas.

La de anoche fue una plaza que recibe el testigo de una tradición militante antifascista, porque las prácticas antifascistas viven en virtud del hilo rojo que une sus experiencias, tanto en una dimensión geográfica como histórica: desde la Resistencia italiana hasta la Guerra Civil española, que nos ha dado sus consignas, tan claras y eficaces ayer como hoy, No pasarán; desde los movimientos y partidos antiimperialistas en América Latina hasta la resistencia popular en el Donbass. Estos ejemplos nos enseñan una respuesta desplegada por las fuerzas de clase, pero nuestra tarea es leer las tendencias que se están produciendo ahora. Por ello, la vía de la

movilización que ayer vio un primer paso es la respuesta antifascista necesaria al retorno de la amenaza nazi y escuadrista en nuestras ciudades y nuestro país. Hemos dado los primeros pasos para adaptar nuestras prácticas a las advertencias de un nuevo tipo de nazifascismo producido por las condiciones de la fase que vivimos y la precipitación del choque interimperialista en curso. Todo lo que está ocurriendo en Bolonia desde el 23 de abril, es decir, desde que recibimos las primeras intimidaciones, debe leerse a la luz de un marco internacional que se ha acelerado exponencialmente en los últimos meses con la invasión rusa de Ucrania, haciendo madurar procesos que llevaban mucho tiempo trabajando en la sombra.

La guerra en Ucrania, desde sus preludios, ha sido apoyada activamente por las fuerzas gubernamentales europeas, que ya en 2014 en el Euromaidán arengaron a los milicianos del ejército Azov en la plaza Maidan de Kiev llevando a la naciente Ucrania "los saludos de Europa que cree en la libertad y la democracia". El hecho de que hoy la Unión Europea envíe armas a la recién proclamada "nueva resistencia" ucraniana, sin importarle los "estados de ánimo" de sus ciudadanos y las represalias de la guerra en nuestros países, no es ni casual ni tan heroico como se quiere hacer ver, sino la perfecta continuidad con la política de los últimos años, de silenciamiento de la guerra en Dombass, de legitimación de las milicias nazis útiles a la causa, y de la alianza pro atlantista (no hace falta recordar de nuevo las fotos de los milicianos de Azov con la bandera de la OTAN) en función antirrusa.

La utilización del brazo armado fascista por parte de nuestro sistema no nos sorprende en absoluto, como nos dice muy bien la historia de los comunistas y del movimiento de clase: Es un elemento recurrente en el conflicto de clases del siglo XX también en Italia, cuando las burguesías nacionales evitaron la lucha de clases de todas las formas, desde la financiación de las escuadras del fascismo histórico cuando la revolución de octubre sacudió el mundo y el Bienio Rojo vio cómo la mayoría de las fábricas del país eran ocupadas por levantamientos revolucionarios, hasta el uso de masacres fascistas utilizando el instrumento del Estado, como la masacre de Piazza Fontana de 1969, la masacre de Piazza della Loggia de 1974 y la masacre de Bolonia de 1980. Lo que hay que subrayar, por tanto, es que el fascismo no es sólo un movimiento de camisas negras y cabezas calvas (ciertamente no hay que subestimarlos y siempre hay que vigilarlos), sino que representa una involución de la deriva imperialista, para fortalecerse contra un enemigo interno (las fuerzas de clase) o con un enemigo externo (los competidores en la competencia interimperialista). Se trata de un peligro cada vez más vivo dentro de la crisis estructural que vive nuestro sistema desde hace décadas, que comenzó en 1973 (primera crisis energética) y que ha continuado hasta nuestros días con la crisis de 2008, la crisis de la deuda soberana y, finalmente, la covada: hoy también tenemos guerra. Un sistema en crisis que vuelve a conducir a toda la humanidad hacia el abismo, abriendo la puerta de par en par a las fuerzas de la reacción y la barbarie.

La memoria histórica y una lectura correcta de nuestro presente deben mostrarnos cómo se manifiesta concretamente el fascismo en la actualidad: hoy las milicias paramilitares en

Ucrania, el "estado dentro del estado" del batallón Azov, y la mezcla con las fuerzas gubernamentales y la estructura imperialista de la OTAN se han utilizado para controlar una de las fronteras más inestables de la historia, la frontera oriental. Los huevos dejados en el este por las fuerzas imperialistas están eclosionando lentamente, mostrando el peligro de las serpientes que regresan de ellos.

Estamos llamados a afilar nuestras armas, tanto prácticas como teóricas, para ponernos a la altura de una realidad que avanza a pasos agigantados y que se está polarizando hasta tal punto que hoy nuestro enemigo de clase se ha compactado, en el bando de la guerra y las armas, llevando al campo nazi a su redil. Debemos dar una respuesta antifascista que esté a la altura del desafío histórico que supone la construcción de una Internacional Negra -que tiene su base teórica y militar precisamente en Ucrania, y que une con un hilo negro a los nazifascistas de todo Occidente- y el peligro de guerra o de devastación nuclear de toda la humanidad.

Queremos subrayar que esta legitimación pasa también por los fascistas de casa, acostumbrados en los últimos años a sus habituales desfiles de antorchas de la (falsa) memoria, pero que ahora intentan ganar terreno lentamente. En los barrios y universidades donde nuestros compañeros viven y realizan una intervención política y antifascista, en los puertos y almacenes donde el trabajo codo a codo con los sindicatos de clase nos muestra una represalia patronal y fascista cada vez más preocupante: es desde la propia realidad donde vemos el peligroso despeje que está permitiendo el retorno del nazifascismo, desde las cruces celtas en las paredes hasta los intentos de violencia sexual

en el centro de la ciudad.

Ayer fue el primer paso en esta dirección, gracias también a la solidaridad antifascista de los compañeros de muchas ciudades de Italia que nos mostraron la cercanía militante: si tocan a uno tocan a todos, porque un compañero que ha sufrido un intento de violación nunca estará solo. Todo el mundo estaba en la plaza, los trabajadores y trabajadoras, los estudiantes y las estudiantes, los jóvenes de los barrios popula-

res. Allí estaban todos los antifascistas que hoy, como ayer, saben reconocer el lado derecho de la barricada.

Es nuestro deber hoy multiplicar las movilizaciones contra la guerra y contra la OTAN, manteniendo la atención militante contra las regurgitaciones nazis y contra el revisionismo histórico. Que Bolonia sea un primer ejemplo de barricada antifascista que debemos equiparnos para construir y practicar en toda Italia.



2 de junio: jornada de movilización contra la guerra

Giacomo Marchetti » Rete dei Comunisti

Hoy es un día de movilización contra la guerra. Se celebrarán manifestaciones en varias ciudades.

En Roma, a las 11 de la mañana, en el Largo Argentina, un presidium para "un 2 de junio antimilitarista y antibélico", con palabras claras: "Alto al envío de armas, Italia fuera de la OTAN, No a la economía de guerra, Sí al estado del bienestar".

Una cita, la capitolina, promovida por la Asamblea Romana contra la Guerra.

El sentido de la iniciativa se explica bien en el anuncio: "En este contexto que ve a Italia plenamente implicada en la escalada bélica, no podemos aceptar un desfile de apoyo al conflicto y la transformación del país en una República fundada en la guerra. El rechazo de esto pasa por la construcción de relaciones internacionales basadas en la cooperación y la solidaridad, el rechazo de cualquier regurgitación nazi-fascista y volver a poner el trabajo en el centro de los intereses del país".

Una iniciativa que está explícitamente "en conexión con las otras manifestaciones contra la guerra en el resto del país".

En Génova, la Asamblea contra todas las guerras, que dio sus primeros pasos hace un mes, ha promovido una manifestación que partirá a las 14 horas de la Estación Marítima y se dirigirá hacia el oeste, pasando por el popular barrio de San Pier D'Arena.

Una procesión en la que participarán realidades de toda Liguria, además de las de la Superba, y que se dirigirá a un barrio adyacente al puerto cada vez más caracterizado por las servidumbres medioambientales y militares.

La actual administración ha decidido ampliar los almacenes de productos químicos, que ocuparán una superficie de 77 mil metros cuadrados, transportando 400 mil toneladas de productos químicos al año; esto se traducirá en 30 camiones más al día en una zona que ya se caracteriza por la congestión del tráfico y la contaminación de los barcos, debido también a la falta de electrificación de los muelles.

Y los muelles son ahora un tránsito establecido para dispositivos de armas, incluyendo grandes cantidades de explosivos, lo que convierte al puerto en una "bomba de relojería" que el establishment de la ciudad pretende ignorar.

Una vez más, las consignas de la manifestación son claras: "ninguna guerra entre los pueblos, ninguna paz para los que venden la muerte". Y señalan con el dedo al complejo militar-industrial de la ciudad -en particular a la empresa Leonardo del Grupo Finmeccanica (controlada por el Estado)- y al tráfico de armas en el puerto de escala de Génova, que durante años ha sido el centro de una valiente lucha de un feroz grupo de estibadores y activistas contra la línea saudí Bahri que una vez al mes hace escala en Génova, transportando armas para el conflicto de Yemen.

El llamamiento deja claro cómo el rearme y el conflicto son una bendición para la industria de la muerte.

"Desde el inicio de la guerra en Ucrania, Leonardo S.p.a. (tercera empresa de defensa europea por volumen de negocio) ha subido en bolsa alrededor de un 45%, pasando de 6,4 euros por acción (23 de febrero) a 9,3 euros (4 de abril)".

La movilización más importante del día para decir "No a la base militar, ni en Coltano ni en ningún otro lugar" se celebrará en Pisa a partir de las 14.30 horas, con una manifestación nacional que se ha ido acumulando durante semanas.

En el centro de la movilización se encuentra este proyecto, que se destaca en el incipit del llamamiento: "190 millones de dinero público para una nueva base militar, 73 hectáreas de terreno, dentro de un parque natural, arrebatado a la comunidad. 440.000 metros cúbicos de hormigón para construir pistas de aterrizaje, casas adosadas para los soldados del regimiento Tuscania, piscinas, gimnasios y otras prestaciones. Una nueva base en un territorio ya militarizado que se está convirtiendo en un centro estratégico de guerra, decidida en secreto en salas institucionales cada vez más alejadas de nuestras necesidades".

Será una larga procesión, con una preparación meticulosa, que ha recibido muchas adhesiones y que verá salir autocares desde diferentes ciudades (Florencia, Massa, Prato, Turín, Roma, Bolonia y Milán). organizada por el Movimiento No Base - Ni en Coltano ni en ningún otro lugar que se ha creado para oponerse a esta enésima servidumbre militar del territorio, que celebró su conferencia de prensa precisamente en el aero-

puerto militar de Pisa.

Roma, Génova y sobre todo Pisa serán tres citas importantes, construidas para contar con la más amplia participación posible, sobre consignas claras que darán expresión a esa parte mayoritaria de la población que está en contra de la guerra y que sufre sus consecuencias cada día.

Del informe anual del gobernador del Banco de Italia, Ignazio Visco, y de las palabras de Draghi, se desprende el futuro que ya nos espera.

Fue Il Sole 24 Ore el que destacó en su titular de primera página cuál es la receta de Visco: "No a la escalada de precios y salarios y al nuevo endeudamiento", mientras que Draghi se jacta de un nuevo "Pacto Social", como el del gobierno de Ciampi en 1993, que permitiría frenar la rendición social a pesar de la subida de los precios y de la necesidad de invertir en un estado de bienestar roto.

Draghi pide que "sindicatos, empresas y gobierno trabajen juntos" en una nueva temporada de guerra de austeridad concertada.

La Unione Sindacale di Base, que ha protagonizado dos importantes episodios de lucha antimilitarista en Pisa y Génova en los últimos meses y que promovió la huelga del 22 de abril en el sector privado con las consignas "Abajo las armas, arriba los salarios", redactó el 1 de junio un comunicado muy duro titulado "Volcar la mesa. Expulsar al "gobierno Draghi" en el que puso estos aspectos y la complicidad del sindicalismo confederal de la dirección de la CGIL, CISL y UIL.

"Es hora de dar un vuelco a la mesa", escribe USB, "de echar a Draghi y a su gobierno, es hora de una temporada fuerte, amplia y unida, de luchas y huelgas y movilizaciones, capaz de llevar nuestra fuerza y nuestra rabia ante los palacios del gobierno".

Esa fuerza y esa rabia que ya hemos visto in nuce el 22 de abril en Roma, donde junto a los

trabajadores la parte más consciente de esas generaciones jóvenes sin futuro que organizan OSA y Cambiare Rotta se puso en huelga y se manifestó, y que estará presente en Roma, Génova y Pisa con las consignas: "Desde los barrios, las escuelas y las universidades". BLOQUEEMOS LA CADENA DE GUERRA".



Rete dei Comunisti

www.retedeicomunisti.net

[facebook/retedeicomunisti](https://facebook.com/retedeicomunisti)

Contropiano

contropiano.org

[facebook/contropiano](https://facebook.com/contropiano)

[instagram/contropiano_org](https://instagram.com/contropiano_org)

Cambiare Rotta

cambiare-rotta.org

[facebook/cambiarerotta.org](https://facebook.com/cambiarerotta.org)

[instagram/cambiarerotta](https://instagram.com/cambiarerotta)

OSA

osa.claims

[facebook/opposizionestudentescaalternativa](https://facebook.com/opposizionestudentescaalternativa)

[instagram/osa.nazionale](https://instagram.com/osa.nazionale)

Contactos



Rete dei Comunisti

WWW.RETEDEICOMUNISTI.NET